

## **El Superyó: una perspectiva desde el apego** (Jeremy Holmes)

Reseña: “**Superego: an attachment perspective**”. The International Journal of Psychoanalysis 10/2011; 92(5):1221-40.

Autora de la reseña: Ma. Noel Firpo Rifici

En este trabajo J.Holmes nos va intentar ampliar la visión del Superyó, ayudándose de la teoría del Apego y de la investigación. Intentará argumentar que no solo el Superyó se define como el heredero del Complejo de Edipo, el cual se forma por la interiorización de las exigencias y prohibiciones parentales, ni deviene solo de una fase preedípica, como diría M.Klein, si no que agrega que además se va a desarrollar a partir de las relaciones de apego tempranas. Esto lleva al autor a describir el enfoque epigenético de la teoría del Apego. En condiciones favorables, a partir de una base segura, surge un Superyó maduro, y el “Superyó arcaico” es visto más como una manifestación de un estilo de apego desorganizado en la infancia, que como una etapa del desarrollo normal. El trabajo revisa la puesta al día de Lear sobre el modelo del cambio psíquico de Strachey y explora el concepto de transgresión, su desarrollo y maduración, en relación al “Superyó profesional” del analista, ilustrando la teoría con ejemplos clínicos.

### **Introducción**

Holmes comienza la introducción, recordándonos lo que ha dicho Freud que la psique es como una ciudad en la cual las estructuras antiguas persisten debajo de las nuevas civilizaciones. En el psicoanálisis pasa algo parecido, y esta coexistencia de lo “viejo y lo nuevo”, algunas veces se da en forma pacífica y otras, no tanto. Los psicoanalistas tienden a tratar esto de diferentes maneras: o siguen siendo fieles a los conceptos de siempre, o los dejan olvidados, o los

reemplazan con nuevas teorías, o finalmente, reactualizan esos modelos “viejos”.

A partir de este ejemplo, el autor plantea los objetivos que va a intentar llevar a cabo en este trabajo. Éstos son: revisar el Superyó desde una perspectiva del apego; examinar la idea de “Superyó benigno”, algo que considera que no está claro en las formulaciones recientes; reconsiderar la noción de Strachey del Superyó, tanto del paciente como del analista, centrándose en la dinámica terapéutica; y, examinar la transgresión y su papel en el propio trabajo analítico. En todo momento nos recordará que el Superyó no solo es el heredero del Complejo de Edipo, sino también de las relaciones de apego mantenidas en la temprana infancia.

### **Antecedentes históricos**

El pensamiento actual acerca del Superyó se remonta a las polémicas discusiones entre los seguidores de Melanie Klein y Anna Freud en los años 1930 y 1940. Su diferencia era tanto en el papel que cumplía el Superyó en la psique, como en el momento de su desarrollo. El Superyó es una de las instancias psíquicas de la personalidad, que fue descrita por Freud en su segunda teoría del aparato psíquico, formándose por identificación e interiorización de la autoridad parental. Una década después, M.Klein lo ubica precozmente en las fases pregenitales del desarrollo, siendo este un “Superyó temprano”. M.Klein describe que en la relación diádica madre-bebé, el bebé tiene fantasías agresivas de tipo oral, en el que muerde y agrede al pecho que lo alimenta. El origen del Superyó para Klein, se encuentra en el período preedípico cuando a partir de esos deseos orales de agredir o devorar a la madre, surgen los primeros sentimientos de culpa.

El modelo de M.Klein del Superyó, en su forma más actual sería en primer lugar, los deseos de devorar, destruir y agredir, estos deseos son proyectados en el “pecho malo”, que luego se reintroyectan como culpa, formándose el “núcleo del Superyó”. Holmes destaca también que en la actualidad el punto de vista de Kernberg es similar al kleiniano, con respecto a esto, ya que la

estructura temprana del Superyó deriva de la internalización de las fantasías hostiles.

El Superyó kleiniano encarna la agresión inevitable que acompaña al amor, volviéndose contra sí mismo. Los sentimientos negativos son proyectados, por lo cual el mundo externo se vuelve amenazador y persecutorio, luego es reintroyectado y la amenaza ahora está dentro, en el núcleo del Superyó. Si esto es mitigado por una buena experiencia de sostén (Bion, 1959), o a través de una integración de las representaciones “buenas” y “malas”, todo podrá ir bien, de lo contrario, podría ser patológico.

Para Anna Freud, la familia es una base muy importante durante todo el período de desarrollo. Los padres, incluso el analista, ocupan el lugar del control, de juzgar o criticar, como también el de valorar y alentar al niño, y esas funciones también serán interiorizadas como parte del Superyó. De esta manera, Ana Freud enfatiza los aspectos buenos del Superyó, en paralelo con los más estrictos. Esta noción está presente en el Superyó de Freud, en el concepto de ideal del yo, pero fue decayendo en sus formulaciones cuando el punto de vista kleiniano fue tomando fuerza.

Las implicaciones técnicas de estos puntos de vista diferentes, derivaron en que M.Klein no valorara el modelo de Anna Freud, donde el Superyó –culpa y responsabilidad social-, no esté totalmente formado hasta la adolescencia temprana. Sin embargo, los seguidores de Anna Freud continuaron desarrollando la idea de un Superyó benigno. Estos dos aspectos –el Superyó arcaico y el Superyó benigno-, van a ser contrastados a través del contexto de la teoría del apego y los recientes descubrimientos, como forma de encontrar al menos, una solución parcial.

### **La teoría del Apego y el Superyó**

La contribución que hace la teoría del Apego al psicoanálisis contemporáneo (Bowlby 1980; Slade 2008; Fonagy, Target & Gergely 2008) incluye el intento

de dar una explicación de las diferentes huellas que pueden quedar en el desarrollo dependiendo si se ha tenido un patrón de apego seguro, evitante, ambivalente o desorganizado, cuando los cuidados no son óptimos o las expresiones de necesidad de seguridad son inhibidas, distorsionadas o disociadas. De todo esto puede resultar una alteración en la capacidad narrativa, una limitación de la exploración y la conciencia, incluyendo también los elementos sexuales y agresivos. El tener una base segura, implica que el objeto además de ser una fuente de seguridad, aporta una satisfacción libidinal. El analista, cuando es experimentado por el paciente como esa base segura, a través de su sensibilidad, confianza y limitaciones, puede ayudarlo a moverse desde un patrón de apego inseguro, a una seguridad ganada.

Holmes, ilustra esto con un ejemplo clínico, con el fin de ilustrar el rol del Superyó, y como se entrelazan los principios morales con estrategias defensivas, tanto para garantizar la seguridad o inhibir la expresión de la necesidad emocional.

### **Caso 1: La seguridad y el sexo como parte del Superyó**

Alison acude a una psicoterapia psicoanalítica, una vez por semana, cara a cara, siendo el motivo de consulta su hijo Tom de 14 años, que aparentemente está “descarrilado”. Alison tiene además de Tom, otra hija de 17 años, a quien describe como la hija que cualquier padre/madre desearía tener: estudiosa, inteligente, colaboradora, encantadora y popular. Por el contrario, a Tom lo describe como que siempre ha tenido dificultades: desde bebé era propenso a los berrinches, de niño no quería ir al colegio, siempre con notas bajas, y ahora se pasa encerrado en su habitación jugando a los videojuegos y su madre cree que posiblemente consuma drogas. “¡Si pudiera ser al menos como su hermana!”, comenta Alison.

Para levantarse para ir al colegio, tarda más de una hora, no hace sus tareas y Alison siente que las medidas que toma no son efectivas. Su aspecto es pálido, muy delgado, no es sociable y su madre teme por su futuro. Tom ha visitado ya varios médicos, pero no ha cooperado con ningún tratamiento. Ahora es ella la

que busca ayuda, esperando encontrar el camino para poder rescatar a su hijo, para que pueda terminar el colegio, ir a la universidad y encontrar un buen trabajo.

La propia infancia de Alison no fue fácil. Ella le cuenta a Holmes que su madre tenía como primera prioridad a sí misma, la segunda prioridad era su caballo y la tercera los perros, siendo Alison y sus hermanos los cuartos en la lista. Unos de sus recuerdos de la infancia es que su madre la dejaba encerrada en casa luego del desayuno a cargo de sus hermanos, y se iba de caza con sus amigos, sin volver hasta la hora de comer. A los 12 años, a Alison la enviaron a estudiar afuera, viendo a sus padres una vez al año, y pasando sus vacaciones con sus abuelos. Ella fue muy buena estudiante, poniendo toda su energía en cumplir con su trabajo escolar. A los 18 entró en la Universidad a estudiar Matemáticas, con un sentido de sí misma que podía hacer lo que se propusiese. Al acabar la Universidad, trabajó en el sector financiero, convirtiéndose en una excelente Corredora de Bolsa. Además, era muy buena deportista, le gustaba esquiar y casi con 30 años al romper una relación afectiva, pensó en abandonar todo su trabajo y convertirse en lo que ella llamaba una esquiadora “vaga”. Su padre la desanimó, ya que no toleraba que su hija siendo tan inteligente, tirara todo su trabajo y a sí misma por la borda. Era una chica emocionalmente autosuficiente y se sorprendió cuando conoció a un abogado mayor que ella, quién insistió –en palabras de Alison-, en que deberían casarse.

Básicamente su matrimonio fue feliz, especialmente cuando vivieron fuera, lejos del control de la familia de su marido. Cuando se quedó embarazada de su primer hijo, volvieron a su ciudad y tuvieron una vida acomodada en un barrio de clase media en una zona residencial. Ella continuó trabajando a tiempo parcial, pero su principal preocupación eran sus hijos. Las intrusiones de su suegra en su matrimonio, era el principal problema de la pareja. Como ejemplo, refiere que su suegra influyó hasta en el nombre de Tom, ya que el primero que habían elegido no le gustó y tardaron 8 semanas en elegirle el nombre. Actualmente su marido se desentiende de todo, no ve las

consecuencias que tiene para la vida de Tom lo que él está haciendo y le deja toda la responsabilidad a ella, incluso el venir a terapia.

Al principio Alison no entendía por qué su analista no le daba estrategias de cómo manejar a Tom, y por qué se centraba en la idea de sus propios sentimientos de frustración, desesperación o terror frente a la situación. “¿Por qué no me dice qué tengo que hacer? Yo estoy perdiendo mi cordura y usted sigue allí sentado”. Holmes plantea que si le dijera lo que ella tiene que hacer, ¿no sería como otra “suegra” tratando de controlarla? Sugirió a Alison que había en ella muchas partes en conflicto: el amor a su hijo y la rabia que sentía por su irresponsabilidad; la relación de ella y su marido; y la relación de ella y él analista, quién para ella permanecía pasivo, sin dar ningún consejo.

Con respecto a la relación entre ellos, Holmes dice que él se encontraba “entre la espada y la pared”, porque sentía que ella confiaba en él, pero le fastidiaba que no se ajustara a sus expectativas. La cuestión, plantea, era cómo hacer para “dejarla ser” (Lear, 2009) y a la vez, darle a ella, a Tom y a su padre la oportunidad de ser ayudados. Sin duda, ella se daba cuenta que con Tom lo que venía haciendo no funcionaba, por lo cual había que hacer algo diferente. Quizás, había que dejarlo tomar sus propias decisiones con respecto al estudio, al administrar su tiempo, y el dejarlo hacer eso no tenía por qué significar abandonarlo, algo que para ella significaba hacer lo mismo que había hecho su madre, quien estaba preocupada solo por ella, quedando de esa manera, física y emocionalmente ausente de la realidad de su hija. Lo que podía estarle pasando a Tom, podía ser algo similar a lo que le pasó a ella cuando quiso dejar de trabajar, una forma de rebeldía o una necesidad de autonomía, algo que quizás le molestaba porque podía ser una parte frustrada de ella misma. Tom quizás estaba intentando ser él mismo, tomando sus decisiones, e intentando no ser un apéndice de ella.

La lucha con ella misma para mantener el control no era fácil. Alison encontraba casi imposible no dirigir la vida de su hijo, no levantarlo por las mañanas, preguntarle si había hecho la tarea, vigilar con quién iba, insistir en que le diera un itinerario de sus salidas, etc. Se dio cuenta que lo mejor era

pasar parte de la responsabilidad a su marido, pero tendría que estar segura que él haría las cosas correctamente. Ella quería también tener sus propios intereses, trabajar y ver a sus amigos, pero preocuparse por esas actividades la hacía sentirse como su madre. Sin su presencia sentía que Tom desaparecía, ¿cómo podía ella disfrutar de sus propias cosas con la carga que tenía en su cabeza? Tenía una parte de ella muy crítica, insistente y demandante sobre la cual no tenía mucho poder de maniobra, que le urgía a hacer algo, en lugar de sentarse y esperar. Al cabo del tiempo aprendió a tolerar esa sensación y esa lucha empezó a parecer que merecía la pena. Las cosas mejoraron: Tom iba solo por las mañanas al colegio, sus calificaciones subieron, y empezó a salir con amigos. Con esta situación, ella empezó a imaginar que Tom podía empezar a preocuparse por su vida, quizás podía encontrar una carrera que le gustara, y ella y su marido podían tener la posibilidad de volver a disfrutar otra vez como lo solían hacer.

### **Comentario**

Para comenzar este comentario Holmes se pregunta, ¿cómo nos ayuda el concepto de Superyó a pensar este caso? Alison claramente era una persona con sentimientos encontrados: una parte seguía sus estrategias que no eran efectivas y la otra se daba cuenta que no eran las adecuadas; una parte de ella quería hacer todo perfecto con Tom y otra se sentía impotente y enfadada con él. A pesar de que ella sabía que eso era contraproducente, no era capaz de parar ese control y las críticas hacia su hijo. En realidad, la esencia de esto podría estar en que vivía con una serie de mandatos del tipo: *“tienes que ser autosuficiente”, “tienes que estudiar duro”, “no tienes que ser una madre abandonada como la tuya”, “no tienes que tolerar la holgazanería”*. Todo esto se ajusta al modelo de Superyó en el sentido de indicar “lo que está bien y lo que está mal”, y cómo en la educación de un niño se puede ir dando forma, dando órdenes en las cuales uno aparentemente tiene muy poco control. Esta forma implícita representaba sus propias estrategias defensivas que utilizaba como niña, inconscientemente transmitidas a sus propios hijos, las cuales en el caso de su hija fueron aceptadas satisfactoriamente, pero en el caso de Tom, no. A ella sí le permitieron sobrevivir, al tener padres distantes y rechazantes.

En su propia historia ella cambió la exploración y la satisfacción libidinal, por su propia seguridad y autosuficiencia. La intimidad y la reciprocidad fueron también intercambiadas por una independencia social y financiera. Esta estructura del Superyó de la cual ella era parcialmente consciente, tenía vida propia en sí misma, por lo cual tampoco la podía criticar.

Las normas del Superyó de Alison le aseguraban libertad, ya que sus figuras de apego no eran confiables, y esa libertad fue la que le dio sus recompensas. Por otro lado, su rigidez y la poca habilidad desarrollada en el mundo afectivo le impidieron responder a la personalidad de Tom y a sus diferencias con ella. Su Superyó era una amalgama de identificaciones (*“como madre yo debo poner orden independientemente de las consecuencias”*), desidentificaciones (*“no quiero ser como mi madre”*) y mecanismos defensivos (*“trabajar duro y estudiar te dan independencia y libertad, apartándote de la depresión y la ansiedad”*).

En su estructura superyoica, la búsqueda de seguridad y las vicisitudes de su sexualidad estaban entrelazadas. El montar su negocio de esquí era un sustituto de su libertad sexual; su Superyó era antilibidinal, porque su “pareja” eran más sus hijos que su propio marido, justamente como a los ojos de Alison actuaba su madre con sus propios caballos. La desesperación, la rabia y la desolación de todo esto, era evitado por todos los medios.

La psicoterapia psicoanalítica parece que le sirvió de diferentes modos. Le ofreció un entorno basado más en la tolerancia que en el control, haciéndole ver que el no dirigir todo lo que hacía su hijo, no significaba que lo abandonaba. Holmes puntúa que esto podría ser visto como una forma de promover un “Superyó benigno”, que se instale en su psique. Estuvo con ella mientras luchaba entre el enfado que le producía su analista, al no ayudarla a decirle qué tenía que hacer, brindándole la posibilidad de tener una amarra segura, como un catalizador para el cambio (Lear, 1993). La terapia empezó a darle un lenguaje, que le permitió revisar sin imposiciones su propio proceso de pensamiento y forma de pensar, con frases como “hacer mis propias cosas”,



“permitirme cosas”, “quedarme con esto”, expresiones verbales menos contenidas y un Superyó sensible a sus propios sentimientos.

El autor nos recuerda que el Superyó como el universo moral de una persona, es moldeado por las dinámicas del apego, y el cambio en la terapia puede ser catalizado al cambiar los viejos modelos por el entorno seguro que brinda el analista y la terapia.

### **El Superyó relacional**

El autor trae a colación un libro escrito por un autor kleiniano que comienza con la siguiente declaración: *“Todo el mundo tiene un Superyó”* (Roth, 2001). Es evidente que no todo el mundo tiene un Superyó igual, como cada uno tiene un hígado o una columna vertebral, el Superyó, el Yo y el Ello, interactúan entre sí, son dinámicos, se entrelazan y se comprometen unas instancias con otras. Entre ese ensamblaje y combinación puede haber polaridades como acción y observación, ataque y sumisión, deseo y frustración, siendo esta dinámica consistente con la concepción psicoanalítica del Superyó como una estructura defensiva. Cualquier resultado de la instancia del Superyó es el balance entre fuerzas opuestas dentro de uno mismo.

Holmes nos recuerda que la Teoría del Apego reformula la teoría de Anna Freud de las defensas en términos dinámicos. A medida que avanza el desarrollo, el niño va calibrando el equilibrio entre la exploración y la seguridad. Gracias a la respuesta sensible de los padres, los niños seguros pueden tolerar y expresar sentimientos de miedo, rabia, sabiendo que su base segura responderá. La exploración y la curiosidad del niño seguro no están inhibidas, ya que saben que cuando lo necesiten, esos padres estarán disponibles. Estos niños son alentados por los padres y ellos confían en que sus necesidades y deseos van a ser escuchados, y pueden llegar a tolerar una decepción, como un mero contratiempo. La relación entre la internalización de sus padres, ellos mismos y sus deseos son esencialmente benignos, siendo la puesta en marcha de las defensas y la falta de competencia narrativa, mínima. Para ellos existe una contención, una regulación, una presencia, distinta del propio Yo que está

ya localizada por el proceso de internalización en sí mismos. Esa base segura interna, como el Superyó benigno, supervisa al Yo con todas sus vicisitudes.

En el apego inseguro se juegan mayores defensas. La relación entre el self y la internalización de los padres es un compromiso necesario. El niño desea explorar y experimentar determinados sentimientos, como el de cercanía, pero eso implica el riesgo de rechazo o desaprobación, por parte del cuidador. En el patrón de apego evitativo, muchos sentimientos son reprimidos en nombre de la seguridad. En este caso el Superyó diría: *“no sientas esos sentimientos de miedo y rabia, apacígalos, a pesar de que haciendo eso estés perdiendo la riqueza de tu mundo interno y de que echas de menos las señales afectivas que necesitas para guiarte hacia las buenas cosas en la vida”*.

El patrón de apego ambivalente, hipoteca la exploración por la seguridad. Aquí el precio pagado por la seguridad, es la regresión, y el mensaje del Superyó sería: *“haz caso a tus tormentos afectivos, permanece en ese estado regresivo, ya que alguien te prestará atención, aunque eso signifique que tu autonomía y eficacia personal se vean comprometidas”*.

En el apego desorganizado, el Superyó está separado del self y de los deseos, incapaz de sostener o ayudar a un Yo frágil. Pero a pesar que permanece separado, al imitar la conducta de unos padres retirados afectivamente, se entromete, ataca y culpa a sí mismo, sin tener en cuenta sus necesidades o sentimientos. De cualquier manera el Yo está agotado, y se ve forzado a tratar de convertirse en su propio cuidador. En este estado radical de disociación, el Yo no puede tener formas de cuidarse, e ignora los mensajes de evitar el peligro o conductas de riesgo. En la ausencia de un padre internalizado, es él mismo tratando de hacer lo mejor para poder acceder a un mínimo de seguridad y satisfacción, incluso si para obtener eso hay que ir contra uno mismo. En estos estados patológicos el Superyó relacional está ausente o es abusivo, y hay un self que no está integrado, y que como consecuencia, es incapaz de tomar decisiones, de tener conciencia, e incluso se autoagrede, es abusivo, etc.

Holmes nos recuerda que estas experiencias de relación tempranas con los cuidadores sientan las bases para un comportamiento moral. Los niños evitativos tienden a acosar en el colegio a sus compañeros, a ser dependientes, a no tener quién los ayude, y a invertir el rol en la relación con sus madres. Los modelos relacionales son internalizados, y la moral del ideal del yo, refleja el manejo de lo que le precedió. Los niños seguros, son naturalmente mentalizadores (Slade, 2008), ellos pueden ver a los otros como seres sensibles y tratarlos en consecuencia, mientras que los niños inseguros pueden establecer los ideales del yo como defensas contra los sentimientos de abandono, desamparo o intrusión, a los que son condenados en su enfrentamiento con la realidad.

Acorde con esto, el autor nos aclara que los patrones de apego descritos arriba, implica que los caminos por los cuales se desarrollan los apegos seguros y los inseguros, son diferentes, y éstos permanecen en el tiempo (Bowlby). Esta perspectiva epigenética, ha sido seguida en estudios longitudinales, de acuerdo a niños clasificados a los 12 meses en su estilo de apego, y evaluados nuevamente en la juventud.

### ***Las prohibiciones y el Superyó***

Desde este punto de vista, el modelo del Superyó preedípico, en lugar de ser considerado como una etapa universal, podría aplicarse al desarrollo de determinada patología, en especial los patrones de apego desorganizado que subyacen al Trastorno Límite de la Personalidad. El fenómeno clínico habitualmente explicado por el modelo del Superyó arcaico incluye varias formas de conductas que son contraproducentes, donde las estrategias de autoprotección muchas veces no se utilizan. Estas personas están más impulsadas por el odio a los demás y a sí mismas, que por el amor. Pensando esto desde la teoría del apego, sugiere que la dinámica en estos pacientes no es tanto la internalización de un odio a un objeto, sino la necesidad de poder sentir seguridad, aunque sea aferrándose a un “objeto malo”. Holmes cita a Fairbairn, diciendo que mejor un objeto malo, que ninguno, donde es preferible *“ser malo en un mundo bueno, que bueno en un mundo malo”*.

Desde la perspectiva del apego, sería más importante evitar las malas experiencias, que tener buenas. El autor pone algunos ejemplos para ayudar a su argumento, ya que en la evolución del hombre, era mejor evitar ser comido, que pasar hambre y acentúa que somos mejores para detectar el peligro, que para disfrutar del placer. Para estar a salvo, tenemos que intentar evitar o saber negociar las malas experiencias, y poder tener un proceso de simbolización o representación. La madre que dice “no” a su bebé cuando se acerca a un enchufe, está poniendo el Superyó externo contra la capacidad del medio de dañar al bebé. El Superyó juega un papel esencial en mantenernos a salvo, aunque eso signifique prohibiciones, o a la larga posponer el placer. En el apego desorganizado y en las personas con Trastorno Límite de la Personalidad, este proceso no se produce correctamente.

En suma, el Superyó no es solo el “heredero del Complejo de Edipo”, sino que además es en las relaciones de apego en donde éste se forma. Desde este modelo, el Superyó benigno es la internalización de padres protectores, sumamente necesarios para que el infante pueda sobrevivir. En lugar de ser la cultura de la pulsión de muerte, el trabajo del Superyó aquí es mantener “la muerte a raya”. Solo en patologías severas, el Superyó se vuelve contra sí mismo y es una fuente de peligro donde su rol primario es reaccionar.

### ***El Superyó subliminal***

La noción psicoanalítica de “elaborar” reconoce el poder de lo que está ya está arraigado y el tiempo que lleva desaprender hábitos defensivos y adquirir otros más apropiados o más adaptativos. La investigación en apego, sugiere que tanto lo que está arraigado como lo reprimido puede ser superado por mensajes subliminales del entorno inmediato, teniendo mucho que ver con las experiencias interpersonales.

Holmes recuerda que estudios realizados por Mikulincer, Shaver y cols., (2009) han demostrado que los estilos de apego pueden ser modificados con un medio apropiado. Cita esos estudios en los cuales sujetos inseguros, que son preparados con estímulos positivos y afectivos a través de imágenes, no se distinguen en sus respuestas de los sujetos seguros. Ellos sugieren que la

perspectiva moral individual está influenciada tanto por la historia de apego como por el ambiente dominante, y su último impacto no depende de la conciencia. Los sujetos inseguros, comparados con los seguros, son menos compasivos, menos preocupados por los demás, adoptan más juicios negativos, pero todas estas tendencias pueden ser superadas con un entorno que le devuelva mensajes de apego positivos.

### ***La maduración del Superyó***

Holmes indica que todo lo que viene planteando sugiere algunas modificaciones en la teoría clásica del Superyó. En primer lugar la relación internalizada padre-hijo, no solo se refiere a la sexualidad o a los sentimientos primitivos de odio, sino también a una búsqueda por mantener la seguridad. El sexo y la seguridad están conectados con el niño seguro, quien se sentirá libre para explorar sus sentimientos sexuales, frente a un niño inseguro que los inhibirá o peor aún, confundirá la sexualidad con sus necesidades de protección. Además, tiene lugar un mecanismo de internalización de la función parental, como sugiere Mikulincer, los padres crean una atmósfera subliminal en la cual se potencian las buenas conductas y se desalientan las malas. La seguridad o el grado de negligencia o agresión implícita en esto, determinarán el carácter del Superyó de la persona. En esta perspectiva que incluye al ambiente sugiere que hay un proceso maduracional del apego desde lo más primitivo, como sería ver las cosas “blanco o negro”, o la “ley del Talió”, a un punto de vista más matizado, o tolerante como poder ser capaz de ver “ambas caras de la misma moneda”. Esto podría ser visto como una progresión desde el Superyó kleiniano, a un Superyó más como lo veía Anna Freud.

### **Implicaciones clínicas**

¿Qué relevancia tiene esto para el trabajo diario de un psicoanalista o de una terapia psicoanalítica? Para responder a esta pregunta el autor va a seguir la actualización que ha hecho Lear (1993, 2003) de la clásica visión de Strachey (1934), de los momentos de cambio en la terapia, y luego concluirá con la consideración del Superyó profesional del analista.

La función de la terapia es ayudar a modificar las estructuras rígidas del Superyó; como “heredero del Complejo de Edipo” el Superyó representa una presencia que controla al Yo de los deseos y rivalidades edípicas. La función del analista podría ser decirle al “Superyó adulto” que no pasa nada por experimentar esos sentimientos y deseos, y nos recuerda el autor que Strachey comenta que con solo decirlo no se produce el cambio. El Superyó seguirá defendiéndose y controlando al Yo, ya que el Superyó está formado por las idealizaciones, identificaciones e internalizaciones, y argumenta que esto sería posible a través de una transferencia positiva, con un analista que tolere determinado grado de transgresión y tenga una actitud benigna ante el paciente, validando sus sentimientos y deseos. Al sostener la tensión entre el nuevo Superyó internalizado y las expectativas transferenciales de censura, aparecen lo que él llama “interpretaciones mutativas”, interpretaciones que producen cambio.

Holmes nos aclara que Strachey utilizaba la teoría freudiana de la hipnosis para apoyar su argumento. El terapeuta a través de habitar en la mente del paciente, afectaba una parte de su Superyó. Al “enamorarse”, el amado se convertía en el yo ideal, y esto estaba al servicio de la terapia. Esa sumisión temporal a la influencia del analista ayudaba a equilibrar las fuerzas psíquicas del paciente. La idea de Anna Freud, del terapeuta como un pedagogo estaba implícita en no juzgar y en aceptar al paciente, y eso enseña al paciente a ser más amoroso y tolerante consigo mismo. Aquí Mikulinicer defiende que el analizando internaliza el Superyó benigno del terapeuta, lo que le permite tener una mayor aceptación, confianza y seguridad, volviéndose menos duro contra sí mismo, y de esta forma puede examinar y aceptar sus deseos y agresiones.

Aclara Holmes, que el trabajo analítico no es tan simple, ya que en determinadas patologías como una personalidad depresiva, al principio puede que esa relación con alguien diferente produzca aparentemente un cambio, pero con el tiempo los patrones depresivos vuelven reiteradamente.

Con esto nos aclara que todo nos conduce al trabajo que ha realizado Lear sobre la “interpretación mutativa” de Strachey (Lear, 1994). Su modelo que se

resume en tres pasos, comenzando con la acomodación del analista al lenguaje y mundo intrapsíquico del paciente, como una forma de comenzar a compartir ese mundo. El Superyó benigno del analista “entra” en el mundo del paciente, como una etapa de apoyo y comprensión. Luego, hay una discrepancia entre las expectativas transferenciales del paciente y las respuestas del analista. El analista ni se alía ni rechaza, y resiste la presión de conformarse a las fantasías del paciente. En este punto de desencuentro, el paciente está obligado a mentalizar (Fonagy et al 2002), controlando sus respuestas automáticas, mientras examina sus sentimientos en el marco analítico. Esto nos lleva a un momento de cambio: **el proceso de desaprender y reaprender conlleva a la reorganización psíquica, esencia del cambio terapéutico**. En este tercer momento el analista y el analizando examinan juntos lo que ha surgido espontáneamente entre ellos. La mentalización se incorpora como un aspecto de examinarse a uno mismo dentro de la función del Superyó. El Superyó benigno funciona aquí como un padre bueno, con la capacidad de comunicar y transferir al paciente un “nivel superior” de entendimiento.

En el modelo de Klein y Bion hay una función heredera del Complejo de Edipo, derivada de la capacidad del niño de permitir a sus padres estar juntos, y ser capaces de pensar acerca de eso, sin ser agobiado por la envidia. Esto metafóricamente es trasladado al pensamiento sobre uno mismo, ya que la libertad de pensamiento implica una aceptación y tolerancia, sin atacarse.

Holmes cita una frase de Britton “*donde esté el Superyó, que sea el Yo*”, aclarando que no reconoce que la mentalización es una función psicológica distinta que la función ejecutiva del yo. Esto no significa una superación del Superyó por comunicaciones más creativas entre las diferentes funciones psíquicas, sino que incluye la capacidad de tener una “posición depresiva”, más que culpar la representación interna de unos padres que no fueron perfectos. El apego sugiere que esto se puede lograr a través de una nueva experiencia con una base segura, no solo implica madurez cambiar el odio por amor, sino dominar la ansiedad que nos impide la exploración, incluso la exploración de nuestro propio mundo interno.

## **Caso 2: el modelo mutativo**

Holmes nos aporta el ejemplo de Fran, una mujer soltera de 40 años diagnosticada de Trastorno Límite de la Personalidad. Tenía problemas con el alcohol, era depresiva, y quería encontrar una relación estable, ya que había tenido varias experiencias sexuales traumáticas. Fue criada en varios hogares, debido a que su madre sufría de una enfermedad mental. Cuando su madre pudo hacerse cargo de ella, Fran fue abusada sexualmente por su padrastro.

Luego de cuatro años en una psicoterapia psicoanalítica, de dos veces por semana, su vida se había estabilizado, había podido aprobar un curso en la Universidad, estaba menos deprimida y más sociable. Sin embargo, sus problemas con la bebida continuaban y se seguía sintiendo sola y abandonada. Su logro con la bebida fue no probar alcohol el día antes de la sesión, pero cuando salía por las noches se emborrachaba, volviendo a estar el día antes de la sesión sin beber.

Cuenta Holmes que en una de las pausas del tratamiento, Fran asistió durante tres semanas a un retiro budista. A su regreso cuenta que no bebió durante el retiro y que durante una sesión de meditación tuvo una importante visión: *ella estaba vertiendo un líquido venenoso (ej. alcohol) en su garganta, y pensó que eso no debería de hacérselo a alguien a quien ella quería.* Volvió a su casa con el convencimiento de ser más cuidadosa con ella misma y pudiéndose mantener sin probar el alcohol. El analista le dice que quizás ella está comparando en ese momento lo que él tiene para ofrecerle, que son dos sesiones de 50 minutos a la semana, con todo el amor que ella pudo recibir en el retiro. La paciente rompió a llorar y pudo reconocer el horror que había significado volver a su piso sola, y cómo utilizó la bebida para controlar esa desesperación.

A la siguiente sesión contó que había vuelto a beber, puntualizándole el analista lo difícil que debe ser para ella venir bebida a la sesión, en la cual siempre se encuentra sobria, seria y colaboradora. Él le dice que *¿cómo sería si su “parte borracha” pudiera salir a la luz?* Ella inconscientemente ve un mensaje sexual de fondo, a lo que responde: *“probablemente coquetearía*



*contigo". A lo que el analista responde: "Hmm, esto podría significar que haga lo que haga estaría mal. Si yo asiento, sería como tu padrastro y otros hombres que han abusado de ti, y si no accedo sería como tu madre que se mantenía indiferente. Quizás es por esto que tu sexualidad está siempre condenada o a la soledad o al abuso, y solo se apacigua con el alcohol".*

### **Comentario**

La experiencia que Fran tuvo en el retiro, sugiere que los mensajes positivos implícitos experimentados en un grupo, también, producen efectos beneficiosos. Ella pudo sentir sentimientos positivos hacia ella misma. Las sesiones psicoanalíticas benefician de una forma similar a los pacientes, aún cuando se analicen las partes más negativas y dolorosas, porque el mensaje transmitido es el de validar, dar confianza, calidez, sin prejuicios. Pero el impacto del retiro no duró mucho. De una forma similar los mensajes positivos del análisis pueden producir esos efectos mientras dure el tratamiento o quizás, en una sola sesión. Esto nos lleva a que para poder ir más allá y no quedarnos en una psicoterapia de apoyo, el trabajo psicoanalítico necesita algún ingrediente más.

El Superyó arcaico de Fran, fue pasando desde el odio al "pecho malo" de su madre deprimida, hacia el odio a ella misma. Desde una perspectiva del apego, eso representa un apego desorganizado que se mantuvo en la edad temprana y en la infancia, sintiendo una ansiedad abrumadora, y refugiarse en la bebida le permitía obtener una pseudo-seguridad. La falta de haber interiorizado un Superyó parental benigno, significó que ella no pudo ni supo protegerse del peligro, en parte por no poder ver las señales de peligro, y en parte en un ataque a esa ausencia de una base segura.

El apoyo de las sesiones y el retiro, pudieron ofrecerle la seguridad que le había faltado en su infancia, pero no habían podido colaborar con este aspecto autodestructivo. El Superyó arcaico permaneció secuestrado. En ese contexto de seguridad que le brindó el análisis, pudo expresar su necesidad a través de la transferencia, y vivir la disyuntiva de no satisfacer sus expectativas con el analista, pero tener la posibilidad que él le brindase esa respuesta segura que

siempre le había faltado. En este no ser recíproco, ni rechazante, el analista la llevó a pensar y a poner en palabras lo que realmente ella necesitaba, un lugar seguro, una base segura, en la cual poderse refugiar cuando se sentía sola y triste, sin recurrir a la bebida. Este proceso de mentalización de sí misma, fue el primer paso hacia el restablecimiento de un self mejor, en lugar de un Superyó autodestructivo.

### **La transgresión y el Superyó profesional**

Una paradoja del Superyó es que como heredero del Complejo de Edipo, prohíbe la sexualidad ilícita, pero para que haya una sexualidad madura, se necesita un Superyó que admita la mezcla entre asertividad y una agresión sana. Lo que estructuralmente liga al “heredero del Complejo de Edipo” con “el heredero de las relaciones de Apego”, es que bajo condiciones seguras, es posible transgredir algunos límites.

Holmes nos comenta que Strachey señaló una paradoja similar en la terapia. El cambio en la terapia pasa por los efectos que el Superyó benigno produce en las expectativas transferenciales hacia el terapeuta, aunque también aclara el autor que el interpretar la transferencia no es tarea fácil.

En los momentos en que el analista se la juega por una “interpretación mutativa”, se expone a un peligro porque está evocando una cantidad de energía que el paciente dirige hacia él, y ese momento es un momento clave, ya que el analista también se pone en relación con sus propios impulsos inconscientes.

Una perspectiva del Superyó desde el apego, puede ayudar a dilucidar este peligro. Si una parte de la tarea del Superyó es vigilar los límites de las relaciones sociales, las interpretaciones de la transferencia son difíciles porque son inherentemente transgresoras. Esto se da especialmente cuando se dice que no hay que hacer comentarios personales, no hay que referirse a la relación, no se tiene que discutir de sexo, de la rivalidad, etc., sino hay que ser amable, tener tacto y si alguno de estos tabúes se rompen involuntariamente, se podría hacer una broma, pidiendo disculpas.

Cuando la relación es inherentemente desigual, una parte está en posición de explotar a la otra, tanto física, sexual o económicamente. Las relaciones seguras entre padres e hijos, parejas, analistas y pacientes, están constituidas -es de esperar-, sobre un beneficio mutuo y escapan de cualquier relación de explotación. La teoría del apego sostiene que el peligro puede ser negociado con la ayuda de otro en quien se puede confiar, una base segura, por ejemplo alguien que no utilice la asimetría para sus propios fines. La norma fundamental de Freud, es permitir a lo pacientes explorar los territorios tabú, aunque eso signifique ir en contra de lo que dicte el Superyó. Pero el analista necesita sentir también que lo que hace es aceptado por su propio Superyó. Por eso es necesario un tratamiento prolongado para superar lo que está tan arraigado, e instaurar una ética profesional que valore la verdad por encima de la confrontación.

En el caso de Fran, el analizar la transferencia sin ser evasivo ni complaciente, la ayudó a tener más conciencia de los aspectos no aceptados o rebeldes de su personalidad, y su relación con la bebida. Pero Holmes trae un tercer ejemplo, y nos recuerda que no siempre funciona así.

### **Caso 3: El Superyó profesional**

Joel, de 45 años dejó su granja lechera, cuando lo atropelló una vaquilla y como consecuencia le dejó una lesión en la espalda. Su compañía de seguros le amenazó en un momento con retirarle su pensión, lo que le derivó en sentimientos persecutorios, desesperanza e ideas suicidas.

Joel, hijo único nacido fuera del matrimonio, no conoció a su padre, hecho que lo hizo sentirse diferente. Su madre se había dedicado al cuidado de la granja, sirviéndole este medio de manutención para ella y su hijo. Era una mujer difícil, ya que podía pasar días encerrada en su habitación, si estaba ofendida por algo. Joel heredó la granja de su abuelo y trabajó en ella con mucho esmero, hasta que sufrió el accidente. Tenía un hijo de 20 años, quién vivía en la granja con él y su socio.

Joel comenzó una psicoterapia psicoanalítica de una vez por semana, dominando las sesiones las discusiones por lo mal que estaba haciendo la

compañía de seguro. Él se presentó a sí mismo como víctima de persecuciones de parte de ellos, interpretando su analista que esa actitud que veía ahora en la compañía de seguros, era como una repetición del acoso que había sufrido en el colegio, por parte de sus compañeros, y en su casa por una madre que era impredecible y un padre a quién nunca conoció, y que lo abandonó.

El analista, se empezó a sentir cada vez más desesperado, oprimido, impotente e irritado. En una sesión se encontró diciéndole al paciente algo que le pareció que no era muy “profesional”, ya que quería que terminase de hablar del tema de la compañía de seguros, y poder poner las cosas bajo otra perspectiva. Se dio cuenta que sus comentarios eran persecutorios, pero lo que intentaba era comportarse con el paciente, como el padre que nunca había tenido, haciéndole cargo de alguna responsabilidad, con el fin de sacarlo de esa situación de víctima.

En el último minuto de la sesión Joel le respondió: *“o sea que Ud. me está diciendo que soy un desperdicio”*. El analista intentó dar marcha atrás en su comentario, pero ya era la hora y al irse el paciente, se sintió culpable y preocupado. Llamó a su supervisor, para contarle lo que había sucedido, preocupado además por el potencial peligro de suicidio que tenía Joel.

Cuenta Holmes, que ve el incidente de la compañía de seguros, reforzado por su propio ataque al paciente, como una retraumatización de la pérdida de la granja, de su triste infancia, de su padre ausente y de su madre deprimida, y cómo sus sentimientos hacia el paciente cambian inmediatamente del enfado a la compasión.

En la siguiente sesión, Joel intentó abrazar al terapeuta antes de tumbarse en el diván, comunicándole que se sentía mucho mejor y que había escrito una carta a la compañía de seguros. En respuesta al reconocimiento por parte del terapeuta de su ataque injustificado, y hablando de su retraumatización, Joel empezó a hablar de sus vacas, de su leche, y de lo orgulloso que él se encontraba con su trabajo en la granja. Esto llevó a que el terapeuta se diera cuenta que la relación de Joel y sus vacas representaba el alimento, tanto

literal como metafórico, que tanto le había faltado en su niñez y su consecuente desesperación ante la pérdida traumática de la granja. El accidente y la negativa de la compañía de seguros representaban el “no” en su Superyó arcaico, prohibiendo la intimidad entre madre e hijo y el amor entre ellos. A partir de este incidente, Joel se volvió menos concreto y más abierto a hablar de otros temas y a mejorar la relación con su propio hijo, quien se estaba haciendo cargo ahora de la granja.

### **Comentario**

El ataque del analista en este caso constituyó un “enactment” en lugar de una interpretación, e inconscientemente mencionó el aspecto de rabia del paciente y su no aceptación de la enfermedad. La ironía fue que, una vez mentalizando –hecho consciente-, esto pareció que tenía más efectos beneficiosos que las interpretaciones convencionales que antes le había ofrecido. Esto ejemplifica la idea de que quizás en algún momento es necesario que el analista sea espontáneo y actúe en libertad, algo que también demuestra el compromiso con el paciente.

En los “enactments” hay un peligro: el terapeuta transgrede las costumbres y las normas que le dicta su propio Superyó profesional. El terapeuta en esa intervención tenía muy poco campo de acción y decidió seguir adelante, sabiendo que estaba haciendo algo “*que no era correcto*”. Holmes cita a Gabbard para especificar esto, diciendo que había cruzado algunos límites, pero no los había sobrepasado, confiando en un encuadre que lo sostenía a él y al paciente. Su ataque transgredió en el sentido de violar determinadas barreras en un contexto que limita claramente la realidad de la fantasía, pero también los analistas pueden ser guiados por un Superyó benigno y maduro.

### **CONCLUSIONES**

Una parte clave del papel del Superyó es saber gestionar los límites. En el trabajo se plantea esa evolución desde un Superyó arcaico kleiniano, que usa categorías de “bueno” y “malo” a un Superyó visto desde la perspectiva de

Anna Freud que utiliza criterios quizás más diferenciados, como perdonar y más sutiles para juzgar que es lo permitido y lo no permitido. La progresión de estos estados primitivos a otros más maduros depende de la una relación padre-hijo internalizada, la cual da seguridad a la vez que permite todo tipo de exploración. Estos valores se adquieren gradualmente a través del ambiente y se van internalizando durante toda la vida, pudiéndose convertir en un Superyó maduro. El cambio psíquico implica negociar entre los sistema de valores nuevos y viejos.

Esto sucede en el análisis fundamentalmente en la transferencia, entre las expectativas que se tienen con el analista y la respuesta del mismo a ellas. Para ello, formarse como analista implica desaprender costumbres convencionales y poder incorporar -dentro de la consulta- un nuevo Superyó profesional. Este Superyó, con la experiencia y los años de trabajo, también va madurando y volviéndose más sofisticado, por lo cual pueden cruzarse ocasionalmente algunos límites, al servicio de una mejora del paciente. Para ambos, analizado y analista, es necesario un compromiso existencial con el fin de enfrentarse a esas transgresiones. Una historia de apego seguro en la instancia superyoica hace que estos saltos benignos permitan pasar de la oscuridad al éxito terapéutico.

Finalmente, dice Holmes, que la pregunta implícita que se ha desarrollado en este trabajo, es: *¿será el Superyó una parte esencial en el arsenal teórico psicoanalítico?* Si es visto como un lugar casi físico, localizado en la mente, la respuesta es no. Pero si pensamos en el Superyó como una función reguladora, que está relacionada con los ideales y prohibiciones, quizás Roth no estaba equivocado cuando decía que *“todos tenemos un Superyó”*.

Pero el cambio clínico aquí tiene que ir acompasado con el desarrollo teórico. El movimiento desde las estructuras rígidas a estructuras más flexibles, es similar al movimiento desde un patrón de apego inseguro a uno seguro. El autor con este trabajo intenta ilustrar cómo este cambio debería suceder en el curso de un tratamiento psicoanalítico estando al tanto de la teoría del apego, sin olvidarnos de esta manera, de la evolución de nuestras teorías.

## Bibliografía

Alexander, F. & French, T. (1946) *Psychoanalytic therapy*. New York: Ronald Press.

Allen, J. & Fonagy, P. (2006) (Eds.) *Handbook of mentalization-based treatment*. Chichester: Wiley.

Barnett, B. (2007) *'You ought to: a psychoanalytic study of the superego and conscience'*. London: Karnac

Bion, W. (1959) *Second thoughts*. London: Hogarth.

Blass, R. (2010) Affirming 'that's not psychoanalysis!'. On the value of the politically incorrect act of attempting to define the limits of our field. *Int. J. Psychoanal.* **91** 81-99

Bowlby, J. (1971) *Attachment*. London: Penguin.

Boyer, P. (2001) *Religion explained: the evolutionary origins of religious thought*. New York Basic Books.

Britton, R. (2006) Emancipation from the super-ego: a clinical study of the book of Job. In *Psychoanalysis and Religion in the 21<sup>st</sup> Century*, Ed. D. Black. 83-96 London: Routledge.

Caper, R. (2009) *Building out into the dark: theory and observation in science and psychoanalysis*. London: Routledge.

Christie, G. (2009) Humour. In *Good Feelings: psychoanalytic reflections on positive emotions and attitudes* (Ed. S. Akhtar). London: Karnac.

Dennett, D. (2006) *Breaking the spell: religion as a natural phenomenon*. London: Allen Lane.

Fairbairn, W. (1954) *An object relations theory of the personality*. London: Hogarth.

Fenichel, O. (1945) *The Psychoanalytic theory of neurosis*. New York: Norton.

Fonagy, P. & Target, M. (2000) Playing with reality 3: the persistence of dual reality in Borderline patients. *Int. J. Psychoanal.* **81** 853-874.

- Fonagy, P., Gergely, G. & Target, M. (2008) Psychoanalytic constructs and attachment theory and research. In (Eds. J. Cassidy & P. Shaver) *Handbook of Attachment* (2<sup>nd</sup> edition) 783-810. New York Guildford.
- Freud A. (1998) *Selected writings*. London: Penguin.
- Freud, S. (1917) Mourning and melancholia. SE **14** 237-258
- Freud, S. (1914) On narcissism: an introduction. SE **14** 67-102
- Freud, S. (1921) Group psychology and the analysis of the ego. SE **18** 65-143
- Freud, S. (1923) The ego and the id. SE **19** 3-68.
- Freud, S. (1927) Humour. SE **21** 159-166.
- Freud, S. (1930) Civilisation and its discontents. SE **19** 57-145
- Freud, S. (1933) New introductory lectures in psychoanalysis. SE **22**, 1-182
- Gabbard, G. (1989) *Sexual exploitation of Professional Relations*. Washington DC: American Psychiatric Press
- Gabbard, G. & Westen, D. (2003) Rethinking therapeutic action. *Int. J. Psychoanal*, **84** 823-841
- Gray, P. (1994) *The Ego and analysis of defense*. Northville NJ: Jason Aronson.
- Grossman, K, Grossman, K., & Waters, E. (2005) *Attachment from infancy to adulthood: the major longitudinal studies*. New York: Guilford.
- Heard, D. & Lake, B. (1997) *The Challenge of attachment for care-giving*. London: Routledge.
- Holmes, J. (2001) *The Search for the Secure Base*. London: Routledge.
- Holmes, J. (2009) *Exploring In Security: towards an attachment informed psychoanalytic psychotherapy*. London: Routledge.
- Ito, T. (1998) Negative information weighs more heavily on the brain. The negativity bias in evaluative categorizations. *J. Pers. Soc. Psychol.* **75** 887-900.
- Kernberg, O. (1984) *Object Relations and Clinical Psychoanalysis*. Northville NJ: Jason Aronson.
- Kernberg, O. (2009) The concept of the death-drive: a clinical perspective. *Int. J. Psychoanal.* **90** 1009-1023.



- King, P. & Steiner, R. (1991) *The Freud-Klein controversies 1941-45*. London: Routledge.
- Klein, M. (1948) *Contributions to Psychoanalysis*. London: Hogarth.
- King, P. (2003) *No Ordinary Psychoanalyst; the Exceptional Contribution of John Rickman*. London: Karnac.
- Lear, J. (1993) An interpretation of transference. *Int. J. Psychoanal.* **74** 739-755.
- Lear, J. (2003) *Therapeutic Action: an earnest plea for irony*. London: Karnac.
- Lear, J. (2009) Technique and final cause in psychoanalysis: four ways of looking at one moment. *Int. J. Psychoanal.* **90** 1299-1317.
- Lemma, A. (2003) *Introduction to the practice of psychoanalytic psychotherapy*. Chichester: Wiley
- Lemma, A. (2009) Commentary on Christie (2009) In *Good Feelings: psychoanalytic reflections on positive emotions and attitudes* (Ed. S. Akhtar). London: Karnac.
- Lyons-Ruth, K & Jacobvitz, D. (2008) Attachment disorganization. In (Eds. J. Cassidy & P. Shaver) *Handbook of Attachment* (2<sup>nd</sup> edition) 666-697. New York Guildford.
- Mikulincer, M. & Shaver, P. (2008) Adult attachment and affect regulation. In (Eds. J. Cassidy & P. Shaver) *Handbook of Attachment* (2<sup>nd</sup> edition) 503-531. New York Guildford.
- Mikulincer, M., Shaver, P., Cassidy, J. & Berant, E. (2009) Attachment-related defensive processes. In (Eds. J. Obegi & E. Berant) *Attachment Theory and Research in Clinical Work with Adults*. 293-237. New York: Guilford.
- Music, G. (2009) What has psychoanalysis got to do with happiness? Reclaiming the positive in psychoanalytic psychotherapy. *British Journal of Psychotherapy* **25** 435-455.
- Roth, P. (2001) *The Superego*. Cambridge: Icon Books.
- Rycroft, C. (1968) *Imagination and reality*. London: Hogarth.
- Ryle, A. (1990) *Cognitive analytic therapy*. Chichester: Wiley.
- Safran, J. & Muran J. (2000) *Negotiating the therapeutic alliance: a relational treatment guide*. New York: Guilford.

- Sandler, J. (1960) On the concept of the superego. *Psychoanalytic Study of the Child* **15** 128-162.
- Sandler, J. & Rosenblatt, B. (1962) The concept of the representational world. *Psychoanalytic Study of the Child*. **17** 128-145.
- Shafer, R. (1960) The loving and beloved superego. *Psychoanalytic Study of the Child* **15** 163-188.
- Shakespeare, W. (1974) *Sonnets*. Sonnet 111. London: Nonesuch.
- Slade, A. (2008) The implications of attachment theory and research for adult psychotherapy: research and clinical perspectives. In (Eds. J. Cassidy & P. Shaver) *Handbook of Attachment* (2<sup>nd</sup> edition) 762-782. New York Guildford.
- Stern, A. (1938) Psychoanalytic investigation and therapy in borderline group of neurosis. *Psychoanalytic Quarterly* **7** 467-489.
- Stern, D. (2009) *Partners in Thought*. London: Routledge.
- Strachey, J. (1934) The nature of the therapeutic action of psychoanalysis. *Int. J. Psychoanal.* **18** 139-145.
- Symington, N. (1983) The analyst's act of freedom as an agent of therapeutic change. *Int. J. Psychoanal* **64** 283-291
- Target, M. (2007) Is our sexuality our own? A developmental model of sexuality based on affect mirroring. *British Journal of Psychotherapy* **23** 517-530
- Taylor, D. (2009) Consenting to be robbed so as not to be murdered. *Psychoanalytic Psychotherapy* **23**, 263-275.
- Tinbergen, N. (1959) Comparative studies of the behaviour of gulls. *Behaviour* **15** 1-70.
- Winnicott, D. (1971) *Playing and reality*. London: Penguin.
- Wright, K. (2009) *Mirroring and attunement*. London: Routledge.